

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 5 de Febrero de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

SUMARIO

Explotación inicua y Vivir para todos, José Nakens.—**Su excelencia el galón**, Joaquín Dicenta.—**Canalladas en Gijón**, E. Barriobero.—**Quiero estar solo**, Francisco Escala.—**Crónica social**, Fausto.—**Apuntes y esbozos**, Santiago Valentí Camp.—**Leyenda azul**, Gabriel Durenzo.—**Córdoba la sultana**, Prudencio Iglesias.—**El alcoholismo**, A. L. Baeza.—**Monjitas carifiosas**, El Refugio, Pedro Cabannas.—**Los intelectuales**, U. González Serrano.—**Viejos achaques**, Carlos Calzada.—**El país encantado**, Noel Arevrec.—**Informaciones; Política; Noticias**, etc.

Explotación inicua

Por José NAKENS

Apartar del vicio á la mujer que cae, acción loable es; mas cuando á pretexto de salvar su alma se explota su cuerpo, ni es caridad ni merece otro nombre que el indicado en este título.

Innumerables son los Asilos que se han fundado para redimir á las jóvenes seducidas; esto prueba que producen. Y se comprende: las jóvenes sirven de pretexto para pedir y trabajan sólo por la comida.

En las casas de donde sacaron á esas infelices, explotaban su belleza; en las que ahora están, explotan sus músculos: el alma podrá haber sido redimida; el cuerpo continúa esclavo.

Después de las faenas domésticas y del tiempo empleado en oír misa, rezar, etc., las redimidas trabajan de un modo brutal; lavan, planchan ó rizan albas, sobrepellices, roquetes, amitos, corporales y demás ropas de iglesia; y de particulares, desde chambras y camisolos, hasta enaguas, batas, cortinas, manteles; en fin, todo. Y construyen, además, desde ternos completos hasta cortinillas para el sagrario; desde casullas de 2.000 pesetas hasta fladoras de hilo á 50 céntimos. *¡Hasta componen ropas usadas!*

¡Y en tanto, por esos cuartuchos, millares de mujeres extenuadas y de jóvenes anémicas que no encuentran trabajo por acapararlo todo en los Asilos!

El negocio está bien pensado y mejor claveteado. Mientras explotan á las redimidas, otras infelices, faltas de trabajo y por consiguiente de pan, se ven arrastradas para no morir á cubrir las vacantes que aquéllas dejan. Y así siempre hay carne fresca para las casas de prostitución y carne resistente para los Asilos, y así viven y medran los Asilos y las casas de prostitución. Las impuras quitan el pan á las puras, y éstas á su vez se hacen impuras para que no se altere ni interrumpa el turno pacífico de la explotación de la desgracia.

Canjilones de noria, unas suben y otras bajan; al lupanar hoy, al Asilo mañana. Y en ambas partes lo mismo: la carne en ejercicio. Sangre dada á la lujuria ó sangre dada á la industria, para el factor explotación, total igual.

En el lupanar, á merced del primer vicioso que llega, y en el Asilo, á merced de la campana que regula la oración y el trabajo; ¡qué más les da? Nada de libertad; el libre albedrío muerto. En uno y otro punto, víctimas; del vicio allí, de la virtud acá. Siempre carne de cañón en la batalla humana.

¿Y el negocio de la salvación? ¡Bah! Eso es muy vago. Más propio sería decir la salvación del negocio. En una religión donde basta un punto de contrición para salvarse, no debe desesperar nunca la prostituta. Al terminar un espasmo voluptuoso, puede, con un ¡ay! salido del corazón, entrar en el cielo. De la Magdalena perdida á la Magdalena salvada, sólo media un ¡ay! de esos, un poco de ungüento perfumado y unos hermosos caballos sirviendo de toalla.

Por lo tanto, el lupanar es un camino tan bueno como cualquiera otro para llegar al cielo. Aunque pequen, con tal que se arrepientan, no hay cuidado. Llevarlas al Asilo resulta, pues, inútil; en ocasiones hasta contraproducente. Si Cristo perdonó á la que *había amado tanto*, ¿por qué no ha de perdonar á quienes la imiten?

En el Asilo rezan bastante y trabajan más. Antes, para ganar la bienaventuranza eterna, bastaba con rezar; hoy es preciso trabajar por añadidura. Hay que cavar la viña para vivir y salvarse. No pensaban así los santos del yermo. A tiempos nuevos, costumbres nuevas. Hasta en lo de ganar el cielo hay mudas.

Y no es que yo censure que trabajen; sólo por el trabajo viene la redención. Pero que trabajen para ellas. Cobrarles el portazgo del paraíso, es injusto.

Suplico á esas desventuradas que no traten de averiguar jamás el destino que se da al dinero que producen. Tendrían remordimientos al estallar la guerra civil que el clericalismo elabora si, al saber que sus padres ó sus hermanos habían muerto, les asaltase la idea de que la bala que destruyó su cráneo podía haber sido comprada con el producto de su trabajo.

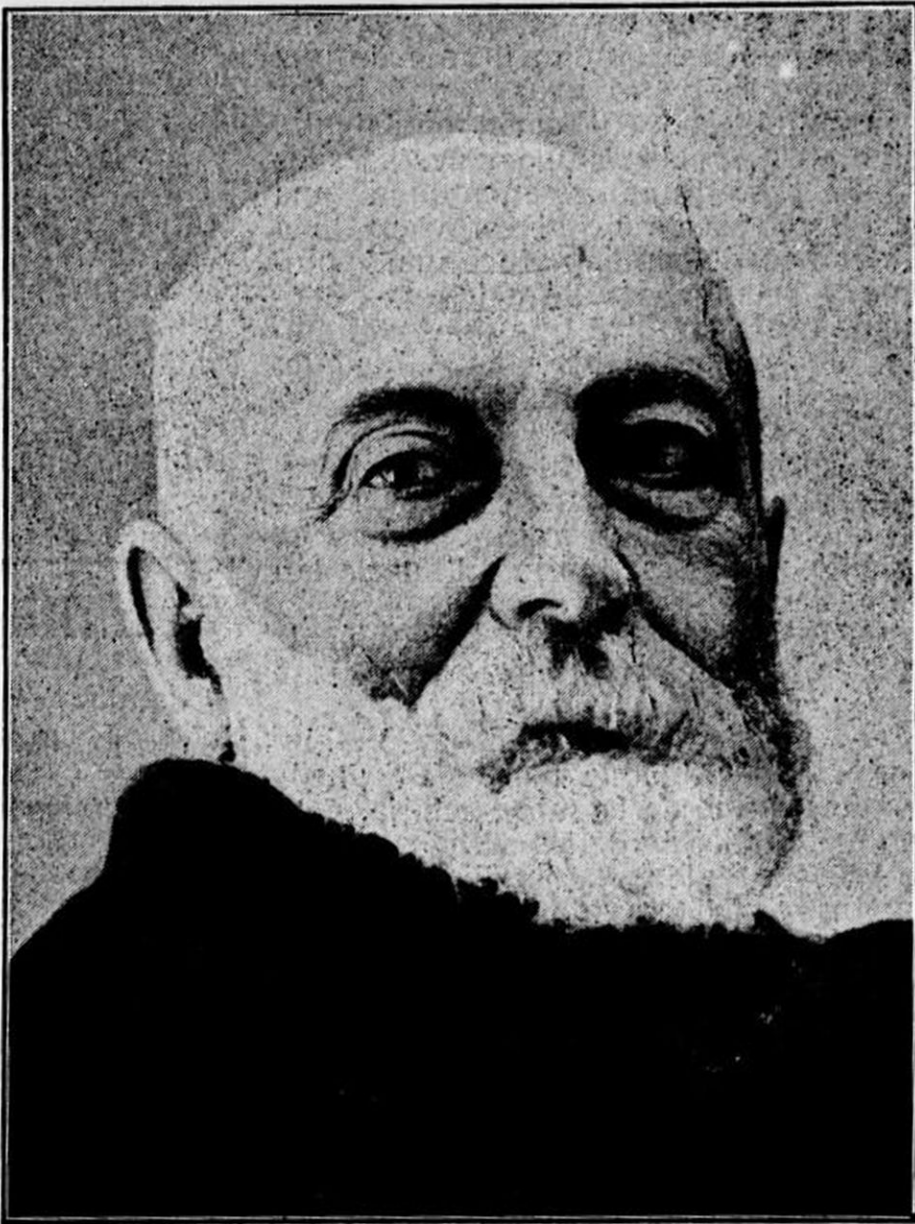


VIVIR PARA TODOS

Estoy envanecido y contento de que mi vida termine como empezó: creyendo en la patria, en el amor, en la abnegación, en el sacrificio, en cuanto levanta los pies del polvo, eleva el espíritu, ensancha el corazón y pone lágrimas de ternura en los ojos: al par que enorgullecido de haber trabajado constantemente por los desheredados, los que sufren, los que han hambre y sed de justicia, y haber combatido la iniquidad en todas sus manifestaciones.

El día que muera, no sentiré remordimientos por haberme ocupado mucho de mí.

José NAKENS



José Nakens

SU EXCELENCIA EL GALÓN

—¡Gran persona debe ser la que va dentro de ese carruaje!—decíame no hace muchos días un provinciano transplantado á la corte desde el obscuro rincón de cierta aldehuela miserable, y no hecho, por tal causa, á nuestros usos y costumbres.

—¿Gran persona?—respondí yo.—¿Y por qué presume usted eso, amigo mío?

—Porque los guardias de Orden pú-

blico y algunos otros que no lo son, si- quiera se asemejen á ellos por las trazas, se llevan la mano á la visera ó se quitan el sombrero, y hacen á ese señor, medio oculto entre los almohadones del coche, reverencias y cortesías altamente respetuosas.

—No crea usted semejante cosa—exclamé interrumpiendo al provinciano—. A quien saludan con tanta humildad no es al estirado y peripuesto individuo que va dentro, es al galoneado co- chero, al conductor del carruaje. Gra- cias á él, y á su ancho y resplandecien- te galón, provocan curiosidad y respeto ciertas personas que de otro modo pa- sarían completamente inadvertidas.

—¿Quién imagina usted—añadí mien- tras mi compañero me contemplaba con asombro, rayano en la duda—, quién imagina usted que es el sujeto á quien nos referimos? ¿Algún artista cuyo nombre corre de boca en boca, y cuyo retrato se halla de muestra en todos los escaparates de Madrid? ¿Algún prínci- pe de la sangre? ¿Algún político emi- nente? ¿Algún general enaltecido con el prestigio de cien victorias? ¿Algún, en fin, que por su linaje, por sus obras, por su valor ó por su talento se haya hecho acreedor al aura popular y al res- peto de sus conciudadanos?

—¡Claro que sí!—repuso mi amigo. —Pues, no, señor; el tal *personaje* es un hombre á quien su patria, por no deberle nada, no le debe siquiera un disgusto gordo; yo le conozco por ca- sualidad, y aseguro á usted que todas sus circunstancias meritorias se redu- cen á ser diputado por obra y gracia de un ministro, amigo íntimo de una tía suya (la tía es guapa), y á haber conseguido, no en fuerza de talento, sino en fuerza de adulaciones serviles y de procedimientos menudos, una subsecretaría, que así estuviera bien desempeñada como produce sueldo pin- güe y beneficiosas filtraciones... Con- viene decir también que nuestro hom- bre no sólo no habla como diputado, sino que apenas pronuncia como per- sona.

—Pero... ¿es cierto?—exclamó el pro- vinciano, poniendo una cara de espanto que dió ganas de reír—. ¿Cómo ha podido ocurrir ser tan inútil puesto tan importante?

—Muy sencillo: porque tiene una tía que le protege, y las tías siempre son útiles.

—Aun así y todo—interrumpió mi in- terlocutor—, lo que usted dice puede explicarme lo de la subsecretaría, pero no me explica lo de los saludos.

—Los saludos, ya lo dije antes, se explican por los galones del cocho; esos galones son á los empleados oficia- les lo que los títulos universitarios á sus poseedores. De un abogado, de un médico, de un boticario, etc., hay que suponer que tienen suficiencia para el desempeño de sus carreras; lo mismo ocurre con los que ocupan puestos im- portantes en la administración del Es- tado; también á éstos hay que suponer- les personalidad y prestigio.

¿Fulano es abogado? Pues Fulano tiene talento—dice el vulgo—. ¿Mengano lleva cocheros con galones de oro? Pues Mengano es un personaje—excla- man los guardias de Orden público y demás prójimos subalternos.

¿Resulta luego que Fulano y Mengano son un par de animales? ¿Y qué? Allí se las entiendan con ellos sus clientes y el país; para el vulgo y para los guardias, personaje sigue siendo el uno y perito el otro, porque así está decretado oficialmente.

De esta manera viven muchos: pa- sando á los ojos de los necios, y por consiguiente á los ojos de casi toda la humanidad, por seres superiores y

punto menos que divinos, y da gozo verles atravesar calles y paseos, cómo- damente arrellanados en los almohado- nes de su coche, ejerciendo oficios de Gobernador, de Director general, de Subsecretario, de Ministro á las veces, sin saber de nada y hablando de todo; dándose las de eminencias cuando se hallan en altura al nivel de un guar- dacantón; vendiendo y otorgando pro- tección, favores y castigos á cambio de saludos, cortesías y reverencias, mien- tras los hombres de verdadero mérito—salvo algunas contadas excepcio- nes—van á pie, sin que nadie se fije en ellos, ni les atiende, ni les escuche, hasta que se mueren, y un subsecretario cualquiera se encarga de deslucir con las torpezas de su oratoria las cua- lidades y los talentos del difunto.

Y el por qué de esta importancia, ¿dónde está, amigo mío?—seguí dicien- do al provinciano, que abría, al oírme, una boca de dos palmos y tercia—. En los galones del cocho, á los cuales deben toda su gloria, perecedera y ex- puesta á cesantías, pero gloria al cabo, esas nulidades que llaman la atención respetuosa de usted.

¿Quién adivina, cuando pasa entre la multitud, sin el aditamento del car- ruaje galoneado, á muchos Directores generales, Gobernadores, Subsecretarios y Ministros al uso? Nadie. Desco- nocidos de la gente por sus actos y por su propia configuración externa, ape- nas si consiguen obtener la mirada cu- riosa de algún transeunte, que murmura contemplándolos con indiferencia: «¡Yo he visto á ese tipo en alguna parte!»

Suprimido el cocho galoneado, quedan suprimidos casi todos los presti- gios actuales; y como los prestigios verdaderos son letras giradas casi siempre á cien años fecha, aconsejo á usted que dedique todos sus esfuerzos á conseguir por tres ó cuatro años el usufructo de uno de esos carruajes. En su pescante se encarama el único ídolo que no derriban las combinaciones mi- nisteriales y los cambios políticos: Su excelencia el galón.

Joaquín DICENTA

Canalladas en Gijón

Cuando ya el procedimiento policia- co de los complots estaba desacreditado y abalido en todo el mundo, las autori- dades gijonesas, emuladas sin duda por los asesinatos oficiales que en Gijón se han consumado hace pocos días, lo han desenterrado y puesto sobre el tapete.

La infamia es de las que guarda la historia entre salivazos.

En las huelgas del verano último mu- rieron más de doscientos obreros y tu- vieron que emigrar más de mil; á éstos se les puede considerar también muertos para nuestro suelo, necesitadísimo de brazos jóvenes y activos. Los deu- dos y los amigos perdonaron y olvidaron á los verdugos; es más, un pedazo de pan negro, comprado á peso de or- de actividad y energía, fué entre los dos bandos prenda de alianza.

En el bando de los patronos sólo mu- rió uno y otro fué levemente herido; además, venció. Ya se ve si su victoria le salió barata de sangre. Y, sin embar- go, ni olvidan ni perdonan. Tratan de vengar á todo trance la sangre de sus conmillitones, y para ello, disponiendo de autoridades, leyes y todos los bár- tu- los odiosos del poder, han resucitado la Inquisición en aquella hermosa co- marca.

Primero encarcelaron á unos cuantos inocentes, de inocencia constatada por los testigos presenciales de la muerte

del patrono; después trataron de indu- cir á las familias de los presos á que de- nunciaran á los suyos; más tarde ofre- cieron un premio fomentador de falsas delaciones, y, por último, han inventa- do un complot de exterioridad cursi y atávica.

Por este último medio han encerrado en la cárcel á media docena más de ciu- dadanos inocentes. Y continuarán los vengadores haciendo estragos.

La vida de un hombre ha descuajado ya mil vidas, mil honras y mil hacien- das. ¿Puede ser esto? Sí, puesto que á ello en nuestro «argot» se llama go- bernar.

¿Debe ser? Cuando el pueblo lo tole- ra... Cuando aún no ha quemado las casas de los que en tiempos de eleccio- nes les prometen garantías para su paz, su vida y su hacienda...

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Quiero estar solo

Si acaso un día con la cabeza dolien- te entre las manos—la cabeza nevada por los años—pensásemos en nuestra vida pasada, para acusarnos ante la propia conciencia por el mal que hu- biéramos ocasionado, quizá no pudié- ramos formularnos más cargos que los pecados de omisión.

—En tal día dejé de salir á la calle con un fusil para matar á alguien, y en tal otro no ahogué á aquel majade- ro que dijo delante de mí una estu- pidez.

¿Cuánto mal nos hacemos por tolerar, por transigir, por callar!

¿A cuánto hijo de la Beocia tenemos que oírle en silencio!

Por eso, hay veces que salimos de nuestro mechinal serenos y sonrientes, y cada majadero que encontramos—¡ay, son tantos!—es una caída en la calle de la Amargura, y al fin de la jornada nos han trocado en irascibles, malhumorados y adustos, y quisié- ramos tener para ellos aquel gesto de príncipe con que el amado Barbey ale- jaba á los importunos de su lado.

¿Por qué no gritarles, maldiciendo su imbecilidad?

¿Por qué no pedirles á gritos que se aparten de nuestro camino?

¡Oh, gran sabiduría de Olóriz en sus «Molestias del trato humano»!

¡Supremo acierto de Zarathustra, su- biendo la montaña con el águila y la serpiente!

Yo quiero irme á un lugar donde no haya nadie, al fondo de una selva ó á la orilla de un mar, á recibir largas ca- ricias del sol y se pierda mi vista en el inmenso arcano ó me despierte el can- to de los pájaros, y á la hora del amor me arrulle el rugido de una leona...

Francisco ESCOLA

CRONICA SOCIAL

Como anunciábamos en números ante- riores, se han reunido los obreros panade- ros, no solamente en Madrid, sino en todas las poblaciones en que están organizados, para pedir al gobierno legisle prohibiendo el trabajo nocturno. La pretensión no pue- de ser más justa.

Es verdaderamente inhumana la forma en que trabajan estos obreros.

Por considerarlo de justicia, ya que el público nada perdería con ello, sino que, al contrario, el pan sería mejor elaborado y ganaría los obreros en salud, nos adheri- mos á esta campaña.

La Sociedad de obreros panaderos de

Sevilla ha tomado el acuerdo de fundar una Cooperativa de producción. Como no cuentan con los recursos necesarios, se han dirigido a las demás Sociedades para que la ayuden en tan aplaudible obra.

También los obreros de Villanueva del Campuán (Zamora) han adquirido un local en el que instalarán su Centro y Cooperativa.

La Cooperativa de producción que los obreros poseen en Vigo para la elaboración de pan, ha publicado el balance, con resultados satisfactorios. La Junta directiva ha comprado con los beneficios de la Sociedad un solar en donde se edificará una Casa del Pueblo.

Felicitemos a estos obreros.

En Sevilla se declararon en huelga los dependientes de Comercio para protestar de la detención de varios compañeros que apedrearon los comercios que no cerraron a la hora convenida.

En Jerez de la Frontera continúan los obreros toneleros en huelga.

Tampoco se ha resuelto la de «El Principado», de Gijón.

En Barcelona ha mejorado algo la situación, debido a que se ha dado impulso a varias obras de utilidad pública.

Sin embargo, esto no basta para conjurar la situación.

En las minas de Puente Nuevo, en la provincia de Lugo, se explota inicualemente a los obreros.

A pesar de estar ordenado lo contrario, pagan a los obreros por meses, descontándoles el gasto que hayan hecho en la cantina, propiedad del contratista, y donde tienen que surtir obligatoriamente los obreros.

Hemos recibido una carta del obrero Escobar, de la Agrupación Socialista Madrileña, en la que nos felicita por la campaña emprendida en contra del alcoholismo.

Nos envía al mismo tiempo un notable artículo, que insertaríamos si el exceso de original y el haber sido ya publicado no nos lo impidiera. De todas formas, agradecemos al Sr. Escobar su atención.

FAUSTO

APUNTES Y ESBOZOS

Ejecutoria de la democracia socialista alemana

En el desenvolvimiento de la «Sozial-Demokratie» se ha advertido siempre un profundo sentido de lo que significa el tiempo en el proceso genético de los partidos. El socialista alemán jamás ha prescindido de ese factor importantísimo que se llama la actualidad. En toda ocasión, aun en aquellos instantes difíciles cuando atravesó crisis más hondas y le acechaban mayores peligros, acertó a acomodar su actuación a lo que demandaban las circunstancias sin ceder un ápice en lo substancial de la doctrina. Nunca hicieron miel en el ánimo de los directores y portavoces de la falange obrerista las amenazas ni las extralimitaciones del poder. Supieron conservar las posiciones ganadas en noble lid y se apresuraron a proseguir con denuedo su táctica admirable. Avanzaron sin cesar y ni un solo momento sufrieron la menor depresión de espíritu.

Su norma rectora consistió en acrecentar considerablemente la fuerza y la resistencia de su organización hasta hacerla indestructible. La solidaridad moral, que surge de la comunión íntima de las almas de los oprimidos, tejó los vínculos de una devoción sincera mutua y cordialísima que es el nexo que une ahora a más de cuatro millones de ciudadanos.

Los socialistas alemanes, además de contar con una disciplina que ningún otro partido de Europa ha tenido, supieron imprimir una movilidad tal a sus distintos organismos, que ni por excepción dejaron éstos de realizar aquellos actos que el Comité

directivo juzgó pertinentes y necesarios para cumplir con la finalidad peculiar a cada uno de ellos y que podían ser útiles para todo el partido.

Es asombrosa la ductilidad de que ha dado pruebas la «Sozial-Demokratie»: sus campañas obedecen siempre a una finalidad concreta, y responden maravillosamente a los planes fraguados por el núcleo director. Estudiando a fondo la marcha del partido se advierte la perfecta adecuación que existe entre el pensamiento de las altas personalidades que dirigen, y los jefes de las agrupaciones que ejecutan fielmente llenos de entusiasmo las disposiciones que les dicta el Comité central que reside en Berlín.

Sorprende la correlación que existe entre todos los elementos que coadyuvan a la obra hecha en común y respondiendo a una perfecta unidad de miras. Por esto los resultados han sido tan fructuosos y es pro-

bable que continúen siéndolo también en adelante.

El partido socialista alemán ha dado repetidas muestras de ser un raro ejemplo de civismo, único en la historia política contemporánea. En estos últimos años toda su labor ha de considerarse como un verdadero modelo de sagacidad, que no tuvo igual en Alemania ni en ningún otro país. Desde España es sumamente difícil hacerse cargo del esfuerzo enorme que era menester para ensamblar la tradición substancial al partido con las exigencias inherentes a las circunstancias un tanto azarosas porque atravesó hace un lustro el partido en lucha denodada y casi épica con los demás del imperio. Era preciso modificar la táctica a seguir para no perder ni una pulgada del terreno ganado a costa de tantos desvelos y sacrificios por el ejército del proletariado. Y sin sacudidas violentas, economizando energías la «So-

LEYENDA AZUL

POR GABRIEL DURENZO

Sobre la paz sagrada,
sin luz y sin rumores de la encantada
selva, desgrana su armonía la voz de un ruiseñor,
y en la canción alada
que enciende el viento leve dormido de las hojas bajo el florido tul,
de amor
percibe el alma una leyenda azul.

Altivo caballero sobre un bridón de guerra,
y de la loca fama buscando el rojo sol,
un príncipe esforzado dejó la patria tierra
flando su esperanza
en el tremendo empuje de su templada lanza
y en el trotar sonoro de su imperial corcel.

Y a influjo de sus ansias, llegó hasta los ignotos
desiertos abrasados, de los remotos
mares pisó las roncadas playas, y de las selvas trágicas
vió las penumbras mágicas
que aroma con su esencia la rama codiciada y esquiva del laurel,
y en todas partes era sobre el azul del cielo
ave de raudo vuelo
la enhiesta pluma blanca del soñador doncel.

Si en fiero son de guerra
partió de sus dominios, dejó la patria tierra
el príncipe esforzado, y ya ostenta en sus sienas, ganada en bravas lides, corona de laurel,
¿por qué como ave rauda sobre el azul del cielo
se da abierta a los aires la enhiesta pluma blanca del triunfador doncel?

En pos del encendido
apetecido florón
dejó los patrios lares,
soñando en loco sueño tornar a sus lugares
curada la honda herida de su ambición
tal vez, y no pensó que, alevos, en la carrera loca
que todos emprendemos detrás de una ilusión,
el rayo de unos ojos y el fuego de una boca
nos salen al camino dejándonos de un golpe partido el corazón.

Rayo de ardientes ojos,
fuego de labios rojos
falaces se emboscaron en la carrera loca del héroe soñador,
y en la aridez sin flores de su triunfal jornada
hicieron que prendiese la rosa ensangrentada
de un alevoso amor.

Y a influjo de sus ansias, buscando paz y olvido, llegó hasta los ignotos
desiertos abrasados, de los remotos
mares pisó las roncadas playas, y de las selvas trágicas
vió las penumbras mágicas
que aroma con su esencia la rama codiciada y esquiva del laurel,
y en todas partes era sobre el azul del cielo
ave de raudo vuelo
la enhiesta pluma blanca del soñador doncel.

¡Oh, corazón amigo!
El guía de mis pasos, leal para conmigo
en todos los momentos de la cansada vida,
aprende la florida
canción, leyenda azul
que rima el ave alada
de la sagrada
selva bajo el dormido tul.

Gabriel DURENZO

Madrid.

zial-Demokratie» fué dejando los antiguos procedimientos de intransigencia, para conducir sus agueridas huestes por los cauces del oportunismo. Es decir, aceptando el método experimental que preconiza la democracia en todas las naciones y que consiste en adecuar los programas á las necesidades del presente, sin dejar por ello de suspirar, con alma y vida, por la realización de los ensueños ideales.

Una gran masa del partido se proclamó resueltamente en pro de la orientación señalada por Eduardo Bernstein en los recientes Congresos del partido celebrados en Leipzig y Magdeburgo. Las federaciones del Sur, y singularmente la de Baden, mostraron su decidida resolución de acentuar su acción hacia un sentido intervencionista. Estimando que los partidos políticos han de buscar las inspiraciones en la realidad social de un modo inmediato, comenzaron á prescindir de la impedimenta de las concepciones teóricas marxistas, que actualmente se hallan en plena crisis.

La «Sozial-Demokratie» al igual que los partidos socialistas de Inglaterra, Italia, Francia, Austria, etc., ha entrado en un período de intensa renovación y no ha podido sustraerse á las corrientes revisionistas de nuestra época. Las agrupaciones políticas no pueden lograr una gran difusión para sus ideas ni obtener eficiencia positiva si se obstinan en encuadrar su acción en el criterio cerrado de una escuela filosófica determinada. Atendida la complejidad que ha alcanzado la vida contemporánea se impone el sincretismo, que va adquiriendo influencia máxima y en esta dirección ha de converger fatalmente la actuación de los partidos avanzados. Por esto el socialismo alemán comprendiéndolo así, lentamente ha ido reobrando y sin llegar á rectificarse reconstituye su programa y procura incorporar al mismo las palpitaciones que latén en lo íntimo de la conciencia popular.

Al remozar su credo encomia el deseo más ó menos vago de la opinión pública, y depurándolo de errores y precipitaciones, hace una labor de cultura. Convierte el anhelo de las muchedumbres en postulados ideales definidos y concretos de un partido organizado y fuerte. En esto estriba su fuerza insólita y su vigor extraordinario. Su influjo creciente en Alemania no sería posible explicárselo de otra suerte. La expansión de las doctrinas socialistas en el resto del continente débese á esa enorme fuerza de sugestión que los socialistas tudescos han ejercido y seguirán ejerciendo cerca de sus correligionarios escandinavos, latinos, eslavos, etc., á quienes revelaron, durante más de un cuarto de siglo, cómo se aunan y conciertan las voluntades de millares y millones de ciudadanos pertenecientes á distintas variedades étnicas y que profesan religiones diversas, para llevar á cabo una finalidad objetiva común.

El socialismo alemán ha adquirido un grado de desarrollo, que en nuestros días no tiene parangón, porque es una de las pocas fuerzas sociales que no vive de la esperanza ni ha flado conseguir la dicha en un porvenir más ó menos remoto. Ha elaborado, merced á los lazos de la asociación, un presente relativamente próspero. Los socialistas alemanes afianzan las ventajas adquiridas: cada anualidad ganan más prosélitos para su causa reivindicadora del derecho de los oprimidos; su fuerza es mayor y los recursos de que disponen aumentan considerablemente. Los mismos partidos que les combaten se vieron en la necesidad de imitar en algunos aspectos su conducta. Los católicos calcan la organización de sus sindicatos con la de los socialistas; plagian las cooperativas de éstos, y cuando han de realizar una campaña electoral anulan á los medios de propaganda que pusieron en juego los afiliados á la «Sozial-Demokratie».

El socialismo alemán ha evidenciado su pujanza en la esfera política, y su gran poder de adoctrinar—incluso á los adversarios—para la realización del objetivo que les incumbía en todos los órdenes de la actividad social.

La ejecutoria de este gran partido es uno de los acontecimientos más trascendentales de nuestro tiempo.

Santiago VALENTI CAMP

Enero de 1911.

CÓRDOBA, LA SULTANA

Un día, al atardecer, me preguntaba en Roma una pintora que es célebre en la ciudad eterna por su talento y su hermosura:

—Diga usted, sin exageraciones, ¿España es tan hermosa como dicen?

—España es muy hermosa, señora.

—Y de España, ¿cuál es lo más hermoso?

—Andalucía. Y de Andalucía, Córdoba. Y de Córdoba, sus mujeres. Las mujeres de Córdoba son... las más guapas del mundo.

Ya puesto en este disparadero seguí hablando de la hermosa ciudad andaluza. La pintora me escuchaba sonriendo. Yo, sin saber por qué, intimidado por la sonrisa de aquella mujer tan guapa, callé. La pintora, haciéndose cargo de mi timidez, dejó de sonreír, y muy seria, me preguntó de repente:

—¿Cómo es Córdoba? Hable usted.

—Córdoba es una ciudad antigua, seria, mora. ¿Ve usted esta serenidad que hay en el cielo de Roma? Pues bajo un pedazo de azul igual á éste descansa Córdoba. Edificios como estos amplios, viejos y tristes; calles como éstas soleadas y silenciosas; canciones como las de aquí lejanas y melancólicas; mujeres como las de Roma llenas de majestad y armonía, con los ojos muy negros, la tez pálida, y la sonrisa muy seria, mujeres como estas de Roma las hay en Córdoba. No sé por qué misterios del ideal, Roma y Córdoba me parecen hermanas. Por inexplicables razones del sentimiento, yo, la ciudad que más quiero de Europa es Roma, y la ciudad que más amo de España es Córdoba. Me parece que las gentes felices que nacen en cualquiera de esas dos ciudades tristes, tienen mucho adelantado para ser grandes. Quisiera ser amado por una italiana de Roma, ó por una española de Córdoba.

La bella pintora volvió á sonreír.

Yo me sentí nuevamente invadido por la timidez.

—¿Se ríe usted de mí, señora?

—No, tal. Me río de la manera infantil que tiene usted de manifestar sus sentimientos. Me extrañan sus entusiasmos. Y finalmente, me hace gracia su romanticismo.

¡Mi romanticismo! Yo no me he formado todavía idea perfecta de este romanticismo mío. Un distinguido crítico español que hace muy poco me hizo el honor de tratar públicamente de un libro malo mío, me echaba en cara cortésmente ese pecado de romanticismo. Yo cometo esa culpa inconscientemente: yo no sé en qué consiste esa falta. Yo soy romántico irremediablemente, sin haberlo pretendido. Nací así, como otro imbécil cualquiera puede nacer bizzo ó tartamudo.

Si alguien me hiciera el favor de demostrarme que es un mal ser romántico, yo procuraría por todos los medios dejar de serlo. Pero mientras las gentes solamente sean capaces de acusar al romanticismo de sentimiento anacrónico, yo no pienso en violentar mi temperamento. Me resigno á ser, por dentro, un tipo de otras edades. Por esto, indudablemente, no siento entusiasmo por las conquistas del aeroplano, y odio á Norte-América, y aborrezco esos aparatos modernos de guerra que matan más, con más estruendo y con muchísimas menos gallardías que aquellas antiguas espadas de cazoleta que al atacar ó defender noblemente tintineaban musicales como campanas bien templadas de bronce repujado. Se fueron las espadas y los chambergos, los cuellos de gran valona, las capas cortas y gentiles; se fueron para siempre las locuras abnegadas y geniales de Cyrano, y los hombres, al perder tantas grandezas, no adquirieron ninguna nueva para el corazón. Compraron, sí, algunas ventajas materiales—el progreso—; pero estas ventajas son tan pocas y tan malas que no merecen ciertamente agradecimiento alguno estos tiempos modernos. Las ventajas materiales, profundas, son otras. Ya véis: perdimos aquellos tiempos de arte, y ganamos estos del progreso; pero el viejo dolor humano sigue en pie como en los tiempos más viejos de la tierra: los hombres gimen, por la miseria, como en los versos del Eclesiastés: las viudas, los huérfanos, los vencidos, continúan llorando sin

consuelo: y todavía algunos grandes solitarios claman á orillas de los caminos, con razón, como en las horas últimas que quedaban para la destrucción del templo de Samaria.

El progreso, á cambio de lo tradicional, es odioso. Por eso yo no sé nada de esa fragua enorme que se llama New-York, y amo en cambio intensamente esas ciudades de arte que se llaman Roma, Córdoba, Toledo.

Y no se culpe, á todo el que piensa así, de inactividad y cobardía. Que yo conocí á un pintor romano que amaba á Venecia, y que se quedaba serio como un niño cuando oía decir Sorrento ó Castellamarre, y cambiaba de color cuando alguien mentaba á Rafael, el cual pintor hacía tranquilamente equilibrios suicidas, de cabeza, sobre la barandilla que circunda uno de los abismos más profundos del Mont Blanch.

Aquel pintor era un gran artista y un romántico. Era también un bravo. Por eso hay quien se ríe tristemente cuando se oye acusar del crimen de romanticismo.

El romanticismo sano, equilibrado, es grande. Admiro sinceramente á esos románticos rezagados que con sus pipas, sus melenas y sus chambergos andan por esas calles como los últimos supervivientes de unos tiempos gloriosos. A mi admiración por esos seres se une un poco de pena. Es respetable la grandeza de esos hombres que son poetas y románticos bajo pena de hambre, bajo pena de muerte.

¡Córdoba, la sultana: Roma, la eterna: Pisa, la muerta! Desde Santa Cruz de Mudea hacia allá, hacia la luz, hacia el Mediodía, el cielo de España centellea. Esa bóveda de cristal azul, bajo la cual duerme Monte-Carlo, ese cielo de Niza, el dosel estrellado con ráfagas intensas de esmeraldas de las islas Canarias, la seda azul que brilla como un airón de gloria sobre la Giralda, el cielo malagueño, el mar Mediterráneo, todos los cielos y los lagos y los mares de la tierra tienen un rival poderoso—en hermosura—en el cielo de Córdoba.

Me explico que esas cordobesas trasplantadas que viven en cualquier ciudad de España que no sea Córdoba, sientan constantemente la nostalgia de su cielo. El cielo de Córdoba es luminoso y severo, é inmaculado como el principio de un crepúsculo: es, á pesar de su luz intensa, de una severidad profunda y triste que no se olvida. El cordobés de pura sangre que pasa horas y horas en silencio, guarda para el cielo de su tierra un amor tan recogido, como el que siente el árabe africano por su cielo del desierto. Y es que el cielo de Córdoba es un cielo moro. Y esos cordobeses nobles, enjutos y bronceados, son moros también. Y esas cordobesas incomparablemente hermosas que tienen los ojos tan negros como el pelo, y el pelo tan negro como la noche, son moras de noble raza, moras de la misma Morería.

Sería difícil hallar en el ámbito de las tierras conocidas, mujer de raza más aristocrática que la mujer de Córdoba. Son de proporciones bellas; serias, un poco tristes; tienen movimientos lánguidos de pantera; y en el fulgor sereno de sus ojos, en su mirada franca y tranquila se ve á una mujer de raza capaz de la fidelidad y del cariño hasta la muerte.

Tiene una razón de linaje la tristeza de las nobles mujeres cordobesas. Cuando los árabes partieron de Córdoba para siempre, dejaron á las bellas cordobesas olvidadas. Luego, en tierras granadinas los hombres valerosos de la chilaba y el turbante, echaron de ver su olvido y tuvieron por ello arrebatos de cólera más terribles que tempestades. En la vega de Granada blandían rabiosos sus alfanjes; sus corceles de guerra piafaban como en una batalla mora. Pero el Destino que por aquellos días peleaba bajo las banderas de Fernando III el Santo, no consintió jamás que las moras rezagadas de Córdoba fueran á unirse con los hombres vencidos de su raza.

La Historia no recuerda ninguna victoria que haya dejado botín más rico al vencedor. Por esto son serias las mujeres de Córdoba. En su tristeza ancestral palpita el recuerdo de los varones que, á pesar de haber sido vencidos fatalmente en España, fueron y serán siempre tan bravos para amar como para morir. Y por esto siguen siendo moras las mujeres de Córdoba.

doba; y no hay tesoro en el mundo capaz de obligar al corazón de una cordobesa á hacer traición á esa tierra de maravilla que es su patria.

Córdoba es una tierra noble.

Yo he conocido cordobeses de distintas y contrarias modalidades mentales. Pero no he conocido ni un solo cordobés traidor y desleal. Y es digna de estudio esta circunstancia: el árabe es falso como la misma traición, y estos árabes andaluces, herederos directos de aquellos otros que dominaron en Córdoba, en Sevilla y en Granada, son de una franqueza ruda y brutal que inspira profunda simpatía.

Córdoba produce las imaginaciones más candentes de toda España. Allí todos nacen poetas. En el corazón de un cordobés que no ha salido de su patria hay para ella los mismos entusiasmos que en la vida sentimental de un hombre honrado del Norte que contempla á su patria desde el destierro. Todos los hombres de Córdoba hablan de su tierra con una leve veladura de tristeza, como nobles desterrados.

Yo quisiera dejar estampados aquí, mi amistad, mi admiración, mi amor á Córdoba.

Después de decir, sobre poco más ó menos, á la pintora romana lo que antecede, aquella hermosa é implacable mujer quedó callada un momento. Con sus enormes ojos italianos, contemplaba, sin pestañear, el cielo de Roma. Luego, como si despertara de un sueño, pero sin entusiasmo, exclamó:

—Será verdad ó fantasía lo que usted ha dicho. Pero yo prometo no morirme sin ver á Córdoba.

—Celebro esa decisión—le contesté—. Usted sabrá ver en aquellas tierras algo muy hermoso que yo seguramente no he visto.

—Pero, ¿es que cree usted, sinceramente—volvió á preguntarme—, que Córdoba es más hermosa de lo que usted ha dicho?

—Lo creo sinceramente; sí, señora.

—¡Vaya! Mañana mismo salgo para España. Si me ha engañado usted le guardaré rencor eterno.

Al día siguiente salía de Roma hacia las tierras de Andalucía aquella pintora que es célebre en la ciudad eterna por su talento y su hermosura.

Salí de Roma. Hace de esto algunos meses. No volví á tener noticias directas de aquella dama. Pero hace muy pocos días pasando las páginas de una de las más importantes ilustraciones extranjeras, vi un grabado soberbio que representaba á una bellísima mujer morena, con una leyenda debajo, que decía:

—«Mujer de Córdoba». Cuadro al óleo de la ilustre artista romana Fabiola Lunari.

Fué para mí esta visión de una alegría intensa.

Ese homenaje de la bella Fabiola á las mujeres cordobesas revela un talento y una delicadeza por las cuales se ha hecho famosa la gran artista italiana. Fabiola vió magistralmente la belleza de esas mujeres árabes de España.

Yo he tenido un rasgo de audacia. Le he escrito á Roma á Fabiola Lunari, pidiéndole una copia chiquita, de su misma mano, de su admirable «Mujer de Córdoba». Deseo conservar hasta mi muerte el símbolo de esas mujeres tan nobles y tan guapas á las que admiro y quiero tanto.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

Enero 911.

EL ALCOHOLISMO

II

El uso del alcohol.—Efectos que produce el alcohol.—Enfermedades á que está propenso el alcohólico.—La locura.—La criminalidad en los alcohólicos.—Herencia alcohólica.

Es condenado el abuso del alcohol por los médicos, pero toleran y hasta hay quienes consideran beneficioso el uso, sobre todo del vino en las comidas. A este propósito, recordaremos que el año 1901, *La Lectura*, revista madrileña, practicó una

información entre los médicos, sobre todo en los que tenían fama de higienistas, que dió el resultado siguiente:

Partidarios del uso del vino en las comidas, 33.

Contrarios, 35.

Ni en pro ni en contra, 0,9.

Favorables al uso del vino en la infancia, 0,5.

Contrarios, 44.

Sin ningún género de duda puede afirmarse que el efecto morboso del alcoholismo es una de las causas que más contribuyen á la degeneración de la raza humana.

Es un hecho, que á él es debido, en primer término, el aumento de población en hospitales, cárceles y manicomios.

Los primeros efectos que siguen á la ingestión del alcohol, como *fenómenos generales*, son los siguientes: enrojecimiento de la cara; mirada brillante; sensación general de ardor; el corazón late con más fuerza; la respiración es más profunda; tensión interna; necesidad de movimiento.

Se presenta asimismo cierta agitación mental, que se traduce por locuacidad; cambios frecuentes en la conversación, que propende generalmente á asuntos obscenos; la sensibilidad se embota; no se ve ni se oye bien; los movimientos son torpes.

Estos trastornos se atenuan y desaparecen, sustituyéndolos al deseo de dormir, languidez, pereza; sequedad en la boca, sensación de peso en el estómago y cansancio general.

Estos son los efectos que se manifiestan en los que, sin ser bebedores, se exceden y se embriagan.

En los que tienen el hábito alcohólico, los efectos son más graves por la acción continuada del alcohol sobre su organismo.

Muchas de las enfermedades nerviosas son debidas al alcoholismo, como *locura*, *neurastenia*, *baile de San Vito*, *epilepsia*, etcétera. Estas enfermedades no se manifiestan sólo en el que tiene este vicio, sino que aparecen en sus descendientes.

Las alteraciones corporales más importantes son: debilidad muscular, trastornos digestivos (inapetencia, dispepsia, estreñimiento), lesiones del hígado, trastornos circulatorios (hipertrofia del corazón, arteriosclerosis), catarrros bronquiales, lesión del riñón. La forma sobregada del alcoholismo es el *delirium tremens*.

Pero no solamente está el bebedor excesivo propenso á estas enfermedades, sino que es atacado más fácilmente por cualquiera infección y las intervenciones quirúrgicas son siempre peligrosas.

La mortalidad de los alcohólicos está en proporción de tres á uno en la mortalidad media.

El doctor Ubeda ha dicho que «el alcoholismo, la locura y la criminalidad forman una trilogía formidable y sombría en la que hasta el primer detalle se enlaza y encadena con los demás, adquiriendo los factores, gracias á esa asociación, el máximo de malignidad».

«En mi estadística—dice Legrain—he encontrado la locura en 45 familias, de entre 168, á la primera generación, y en 23, de entre 98, á la segunda.»

Según el Sr. Dorado, «hay en Francia sobre 20.000 alcohólicos en los asilos de alienados».

El alcohólico es un candidato al crimen, un predestinado. En Madrid son frecuentes los hechos criminales que reconocen por única causa el alcohol.

Vaulaer afirma «que en los departamentos donde el consumo del alcohol es muy grande, la criminalidad ocupa un lugar más avanzado».

Según un notable abogado español, «el 46 por 100 de los delitos de sangre que ocurren en España, se verifican en la taberna ó en sus inmediaciones». En Suiza, el 40 por 100 de los que sufren condena son alcohólicos, y en Bélgica, el 75 por 100.

Para terminar diremos que el alcoholismo es una herencia que se transmite con tremenda exactitud de padres á hijos, heredando éstos infinita variedad de manifestaciones merbosas, siendo las principales las alteraciones del desarrollo, nerviosas, desde el embotamiento de las facultades intelectuales á la demencia absoluta y desde la brusca contracción muscular á la parálisis general progresiva, siendo la debilidad orgánica general acompañada de variadas infecciones, que son su conse-

cuencia, y principalmente la tuberculosis.

Así, pues, el alcoholismo lleva como secuela la *disminución de la natalidad* y el aumento de la *mortalidad*.

A. L. BAEZA

GRAN MITIN DE CONJUNCIÓN

Organizado por LA PALABRA LIBRE se celebrará esta tarde, á las tres, en la Casa del Pueblo (salón grande), un gran mitin de Conjunción republicano-socialista, en el que tomarán parte distinguidos oradores pertenecientes á los distintos partidos que integran la coalición.

Será un acto en el que una brillantísima representación de la juventud intelectual, que lucha y batalla en los partidos antidinásticos, hará pública declaración de que presta su concurso entusiasta y sincero á la Conjunción republicano-socialista por considerar que es la única agrupación con fuerzas y prestigios bastantes para instaurar la República.

Están invitados á este acto los señores Escola, Barriobero, Guixé, Nougués y Barea, de LA PALABRA LIBRE; Blanco Soria, Hilario Ayuso y Villa, de «España Nueva»; Álvarez Angulo, de «Vida Socialista»; Prida, federal; Alvarez del Vayo y los representantes que designe la Agrupación y la Juventud Socialista.

Para el señor director de Comunicaciones

Nos escriben varios correligionarios denunciando haberles sido sustraídos sellos que remitían por carta. A nosotros nos ha sucedido lo mismo. Para que el señor director de Comunicaciones pueda orientarse, sepa que la sustracción de sellos es muy frecuente en la línea Cáceres-Madrid, y en el pueblo Aldeanueva de la Vera (Cáceres.)

MONJITAS CARIÑOSAS

Un nuevo hecho llega á nuestros oídos que pone de manifiesto una vez más las *excelencias* de la enseñanza religiosa. Indudablemente los que encomian la enseñanza monacal lo tendrán en cuenta para alabarlo como merece.

Nosotros se lo brindamos al demócrata (?) y esforzado paladín de las Ordenes religiosas, Sr. Sastrón.

Lo sucedido es como sigue: En un colegio-asilo situado en el Paseo del Cisne, número 6, fundado por el marqués de Vallejo, y regido por monjas de no sabemos qué Orden, se usa como *instrumento pedagógico* el palo.

Recientemente fué castigada una niña violentamente, á la cual le fueron propinados varios palos por las *seráficas hermanitas*. A otra la pusieron una camisa de fuerza y fué encerrada. Unas hermanas parece ser que protestaron de estos malos tratos, y se han ido las que regían el taller de encaje.

Las madres no se asustaron por esto y encaminaron sus gestiones á conseguir que una de las asiladas, de quince años, habilísima encajera, profesase y se quedara al frente del taller. La niña se negó y ante las amenazas y los malos tratos de palabra de que empezó á ser objeto por parte de las irascibles *madres* y del iracundo *pater*, escribió á su madre, toda asustada, contándole lo sucedido para que la sacaran de aquel lugar, así como á una hermanita suya.

¿Comentarios?... Hágalos el lector.

SECCIÓN LIBRE

EL REFUGIO

Tarde triste de Enero. Ambulaba errabundo y me detuve ante una fila de niños, hombres y mujeres de rostro cadavérico y mirada torva. Eran de la clase de los expoliados y humildes. Sucios y harapientos, tirando de frío, se arrimaban á un caserón señorial. Me detuve lleno de curiosidad, porque aquellos seres carecían, lo mismo que yo, de los medios indispensables de vida. Pregunté á una joven el

por qué de aquella fila. Me cumplió la pregunta y me sumé a la fila.

Hace quince años. Aquella noche conviví con los miserables e infortunados. Aun me dura la indignación que produjeron en mí algunos trámites a que someten en el Refugio a los que en él buscan albergue y un pedazo de pan.

Al declinar la tarde entran uno a uno los que huyen de la inclemencia del tiempo. Es condición indispensable para ser admitido ser caminante con *carta de caridad*, llevar el alta de un hospital o cédula, licencia militar, etcétera. Esto a mí me parece denigrante. Dentro, ante todo el mundo, un cura y algunos de la Junta se informan si los refugiados están dentro de los requisitos de los estatutos, y si no, no son recibidos. Los afortunados (que son pocos) saltan a una sala con mesas y bancos, donde hay un crucificado al cual se coorea con rezos bajo la dirección del cura. Después se sirven unas sopas, con dos huevos, panecillo y un vaso de vino, y son instalados en un local subterráneo, sin ventilación. Al siguiente, después de bendecir al Creador, les obsequian con dos huevos cocidos y un panecillo, é inmediatamente se les enseña el camino de la calle.

Eminentes cirujanos, tocólogos, alópatas y oculistas cooperan gratuitamente (a excepción del Sr. Ortega Morejón y otro, que reciben créditos honorarios). Los donativos, subvención, etcétera, ascienden a una buena cantidad. Los empleados y el capellán tienen lujosas habitaciones, y en cambio el local de la clínica es reducido; falta material quirúrgico y antiséptico, y no hay ni toallas ni armario para el instrumental; se dan casos en que el médico tiene que costear de su bolsillo gasas y algodones. En una misma habitación se curan enfermedades de la piel y de los ojos, y se utilizan las mismas vasijas para toda clase de enfermos. Hace poco murió de hambre un desgraciado a la puerta de un hospital. Quizá no pudo llenar los requisitos necesarios. Esa es la moral de Cristo. No es, precisamente, acusar al prójimo como a sí mismo.

Pedro CABANNAS

Madrid, 9-1-911.

Los intelectuales

Los llamados *intelectuales* ó *comprensivos*, los vencidos por el sufragio universal, los descontentos y nostálgicos (en el extremo contrario los plétóricos y satisfechos), los que anhelan más resultado que el obtenido ante la convicción de que es tan grande su virtualidad ideal como su impotencia real, aumentan el contingente, ya numeroso, de los que se desvían de la vida política y dejan que el mecanismo social cristalice en los vicios tradicionales. Pródigos en señalar tales deficiencias, son á la vez avaros en intentar la reforma. Justifican su melancolía con el espectáculo del triunfo insolente de los mediocres. La medianía arriba y el mérito desconocido ó olvidado engendran el desequilibrio, que acusa cierta bondad ingénita en los individuos y una perversión invencible en las colectividades.

«Estar solos», he ahí el ideal de los que se concentran en sí mismos, huyendo de los vicios inherentes á las colectividades, vicios plásticamente retratados por Le Bon en su *Psicología de las multitudes*. Monjes secularizados, su protesta es *vox clamans in deserto*, ante lo denso de la corriente vulgar. Esgrimida el arma del desdén contra la necesidad humana, se hastían de la lucha por su impotencia práctica. Desdennan la vida expansiva de la generalidad, se refugian en la concentrada é íntima del pensamiento, se disgustan de lo exterior, de las impurezas de la realidad, y con un excedente de vigor intelectual se declaran *impecables*, olvidando que si no claudican, quizá porque no actúan, tampoco traducen en obra la eficacia de sus energías. Gastan su fuerza atlética en la crítica, descargando golpes de maza contra el ariete de lo vulgar.

El desequilibrio ahonda en el pretendido divorcio del individuo y del medio. Ante contraste tan vivo, el intelectual se siente superior á la línea media y sueña con Renan en una nueva aristocracia, la del talento, ó en la inmortalidad privilegiada que al genio concedía Goethe.

Exagerada la dura ley de la concurrencia por las aparentes facilidades que suministra la democracia al talento, favorece la democracia misma á veces el triunfo de los mediocres (sirvan de ejemplo las dos últimas elecciones presidenciales en Francia), y rechaza á los hombres superiores

que, vencidos por el sufragio universal y encerrados, según dice Saint Beuve, «en su torre de marfil», asisten al drama de la vida nacional como espectadores, y si conservan sus impulsos revolucionarios contra la necesidad humana (*odi profanum vulgum*), protestan con el silencio del desdén.

Vivimos (dicen que aún en nuestro país) dentro de la democracia (al menos en las leyes) y de la corriente general que á la vida imprime el régimen democrático nadie se libra. Quejarse de ella equivale á dolerse de la ley de la gravedad cuando tropezamos y caemos. Parece, pues, obligado, luego que se señalan, tratar de corregir los peligros de la democracia, obra á la cual no debieran negarse los intelectuales con desplantes de dignidad ofendida. Entre los más graves riesgos que corre el régimen democrático, se acentúa la generalización de un utilitarismo que reduce a los políticos de oficio (*omnia pro dominatione*) á rutinarios sin ideal y á especialistas é industriales de todas clases (la democracia americana y la francesa con sus *krackts* lo demuestran). ¿Por qué no habían de aplicar los comprensivos de vigor intelectual al estudio serio y desinteresado de los problemas morales y sociales?

La falsa modestia del escepticismo, fortalecida por la lucha de las opiniones religiosas, políticas y sociales, puestas de relieve merced á la libertad de la Prensa, la novela y el teatro, discutiendo todas las teorías y relajando la disciplina en la familia y después en la sociedad; la indulgencia de los tribunales (de que se ha hecho eco estos días el presidente del Tribunal Supremo); la inmoralidad política y financiera, todo, todo revela que el desarrollo intelectual no marcha *pasi passu* con el desenvolvimiento de las ideas morales; que si aumenta la instrucción no crece en el mismo grado la educación; que el intelectualismo exclusivo (llegando á explicar hasta el amor del mal) es insuficiente contra los males del día. El indiferentismo moral enseña, por ejemplo, la fórmula para combinar los explosivos, sin cuidarse de que se convierta tal combinación en la bocacha del anarquista, semillero de odios y de destrucción ó en el barreno del minero. No basta, no, la cultura refinada, *détilé*, de los intelectuales para aclarar la cerrazón de horizonte que nos agobia y que aumenta la misma historia, que á veces resulta una escuela de moralidad muy cuestionable.

Contra el retraimiento de los intelectuales hay que convenir en la necesidad y aun en la obligación de interesarse y de interesar á todos en dar un contenido substancial al formalismo de la democracia, en formar concepto del mundo y de la vida. Para ello es condición indispensable moverse en medio del uno y de la otra, en vez de huirlos, refugiándose en una indiferencia olímpica.

Pudo creerse allá en los tiempos en que se hablaba de la democracia como de la virgen de las esperanzas, que era *panacea* curativa de todos los males. Concebido de tal suerte el ideal, contemplado en los juegos malabares del intelecto y en las combinaciones ingeniosas de términos y elementos supuestos, presumieron (y todos presumimos) que implantar la democracia y echar los cimientos de la ciudad de Jauja, todo era uno. Casi nos inclinábamos á pensar con Heráclito que «la distracción de Júpiter engendra el mundo». Después, ¡qué desencanto! Los términos y elementos supuestos carecen de realidad; las leyes son ineficaces, papel mojado; las costumbres siguen canalizando las voluntades en sus antiguos cauces. Poseemos las formas, se ha evaporado la materia que habíamos de moldear en aquéllas. Faltan el hombre y el ciudadano; hay que formarlos y educarlos. ¿Con retraimientos tardíos ó con jermiadas contra lo vulgar?

Por vigorosa que sea la *vis medicatrix* del instinto social, jamás podrá suplir la falta de los estímulos que han de citar las nuevas energías. No prescindamos por completo de la esperanza, sueño del hombre despierto, pero no olvidemos que vida y libertad son dones tan preciados que sólo los logra el que sabe conquistarlos diariamente. El egoísmo intelectual sirve únicamente para aumentar la división de las conciencias, y si se cubre á veces con el manto de una tolerancia, que imponen hasta las más rudimentarias reglas de educa-

ción, oculta con frecuencia una intolerancia real y positiva. El *diletantismo*, que tanto seduce á los intelectuales, como criterio para explicarlo todo, puede aumentar la anarquía intelectual y moral. ¿Medio de evitarlo? Ya lo indicaba con su ingenua sencillez Sócrates: «Dejad que vuestro pensamiento marche como dejáis volar por los aires al insecto, teniéndole atada con hilo una pata.»

Si todos los problemas son de suyo complejos, si no es lícito razonar en línea recta, tampoco se ha de prescindir de la fijeza propia de las ideas ni creer que la vida pueda ser cumplida á voluntad y capricho del momento. El ideal democrático va á ser contrastado por la práctica; necesita abandonar la región de la utopía y entrar en el campo de la experiencia. Allá en la contemplación pura, el relieve estético es lo primordial; la fertilidad es su condición primera; acá, en la complejidad de la vida, la precisión y la exactitud convertirán lo fértil en fecundo. Huyendo de todo retraimiento, los demócratas sinceros habrán de tomar como norma de conducta la hermosa frase de Kant: «Dormía y soñaba que la vida era belleza; al despertar vi que es deber.»

U. GONZALEZ SERRANO

«El rey, una estampilla de cauchouc. ¿Necesitamos un superhombre? Pues un subhombre, un niño.»

Joaquín COSTA

Para PALABRA LIBRE

VIEJOS ACHAQUES

De antiguo viene el mal que es nota sobresaliente desde añejos tiempos en la España de los Borbones, de frailes y de pícaros, y desarraigarlo ha de ser empresa tan ardua como limpiar la casa solariega de ratas monárquicas, mosquitos monacales y musgos ultramontanos.

Y el caso es que por costumbre, como la mujer aquella que no dormía tranquila sin la corrida de estacazos del amante, es poco aguantarnos impávidos y serenos el daño sin alarmarnos de su persistencia y hasta sin parar mientes en que el perdurable y odioso achaque es de lo más denigrante y vergonzoso que podemos sufrir, y que á él debemos, más que á otros males secundarios, los desastres y malandanzas que lamentamos.

No está el daño en el poder, ni en el Estado, ni en la masa, ni he de pararme á desentrañar orígenes, causas ni motivos. Allá los sociólogos (salillas en primero y honroso término) se encarguen de buscar las aguas en sus propios manantiales de estudiar recetas y fórmulas curativas.

A fuer de profano, concréteme ahora, como el mortal menos avisado, á lamentar el dolor de huesos, cosa más positiva que la causa del quebranto y que la eficacia de las bizmas con que luego vengan alquimistas y nigromantes.

Si no está el mal en el Estado, ni en el poder, ni en la masa, ¿dónde está?

Posible es que se encuentre en todo eso; que el mundo oficial y la sociedad toda lleven en sí los gérmenes de la enfermedad, siendo propicios al microbio mortífero.

Pero, realmente, donde el daño se manifiesta con asquerosa puñanza, es el ejercicio del poder, en la acción del poder, desde las esferas más elevadas del Estado, hasta la más humilde representación de la autoridad pública.

El Estado, como tal, como entidad jurídica que tiene por fin el derecho, no es ni mucho mejor ni mucho más malo que otros Estados de Europa y de América; pero, indudablemente, es peor que ninguno de los que constituyen el concierto civilizado en su manera de actuar, en sus moralidades externas, en las maneras de proceder los que ostentan su representación.

¿No tenemos de ello tristes ejemplos 'o-dos los días? Los elementos oficiales, investidos de autoridad, que el país sostiene y paga para que sean cumplidores fieles del Derecho, son en España, salvo excepciones bien raras, *quarros* del poder, *chulos* á sueldo de un régimen, no servidores de una sociedad que merece justicia, primero y ante todo, atención y cortesía, siempre.

Es fenómeno que lo he visto repetido mil-
lares de veces. El ciudadano bueno y pa-
cífico obtiene autoridad y mando; en cuan-
to el hombre se ve con el distintivo auto-
ritario, sea de la categoría que quiera,
caso perdido. Es *autoridad* y, para serlo
de veras, ha de toser fuerte, echar brava-
tas, escupir por el colmillo, mirar con in-
solencia y atropellar á todo el que se pon-
ga por delante, sin perjuicio de revestirse
con plumas de sabiduría, mal pagadas 'a
vispera.

Os invito á presenciar desde una tribu-
na del Congreso una gran función parla-
mentaria en tarde de esas que se saca del
fondo del baúl. Oid un discurso del Pon-
tífice Máximo, llámese Maura, Azcárraga,
Moret, Canalejas, cualquiera.

No veréis ni oiréis al magistrado re-
flexivo, sereno, ecuánime; no al estadista
compenetrado con una augusta misión po-
lítica. En lugar de razonamientos patrióti-
cos, de sentencias humanas y justicieras,
oiréis apóstrofes, amenazas y desplantes;
observáis atentamente la postura, los ma-
noteos, los nerviosos golpes sobre el pu-
pitte, y entonces, si no estáis ciegos ni
sordos, se os representará en su más sig-
nificada representación, la especial mane-
ra de actuar el poder en nuestra patria.

La mayor parte de la gente tiene creído
que perdimos las colonias americanas por
falta de moralidad en nuestra administra-
ción ultramarina; yo tengo el convenc-
imiento pleno de que, á pesar de aquel des-
barajuste, aquellos territorios serían de
España durante algunos siglos si no hubié-
semos implantado allá el *matonismo* como
norma de gobierno. Por eso se perdieron
aquellos colosales dominios; y reciente está
la matonería del general fraileasco y cris-
tianísimo en Filipinas, fiel continuador de
virreyes y mandarinés en nuestras pose-
siones de Ultramar.

El poder del Estado monárquico, en con-
sorcio con la Iglesia, aparece en la histo-
ria actuando por *riñones* en todas partes,
y de ahí los más grandes descalabros que
registra la historia, unidos á las crueldades
más inauditas.

Toda la América latina, las islas oceáni-
cas y demás países que fueron nuestros,
conservan, con el cariño á España, justi-
ficado horror á la odiada autoridad mo-
nárquica.

Portugal, Italia y los Países Bajos re-
cuerdan con espanto la barbarie inolvida-
ble de aquellos cristianos capitanes que,
en nombre de su Dios y de su rey, oían
misa contritos después de arrasar terri-
torios, quemar ciudades y decapitar herejes
á millares.

Fiel trasunto de tan gloriosos varones
son todos los que al presente se elevan una
pulgada sobre los demás mortales. En el
pueblo más humilde encontraremos al ga-
ñán-alcalde, vara en alto, que impone su
voluntad neciamente, y desgraciado del
que chiste; al juez, cobrando el barato sin
más Código que su santo capricho; al cura
tosco, bárbaro, egoísta, actuando de in-
quisidor, de matón con sotana, compartiendo
el poder con sus compinches en guapeza
y baratería.

Por ahí anda á puntapiés con la gente
un famoso comisario, puro en boca, esta-
ca en ristre y continente procaz. Pues bien;
esa es la más genuina y castiza y lógica
representación del Estado; ese es el proto-
tipo de la actuación oficial. Habría sido,
en pasados tiempos un gran virrey, un
glorioso capitán de ternos ó un general
cristiano de primera fila. Aun hoy sería
modelo de monterillas en cualquier pue-
blo de Asturias ó de la Mancha.

¿Que hay exageración en esto que digo?
Bueno. Preguntádselo á los doscientos y
tantos mil españoles que anualmente aban-
donan la patria. Algo más duro os dirán
sobre el *matonismo* imperante en tierra
española.

Carlos CALZADA

COMENGE EN EL ATENEO

Ante un público selecto y numeroso que
llenaba por completo el salón de actos, ex-
planó el Sr. Comenge su anunciada confe-
rencia sobre el tema «Puigblanc y la Inqui-
sición».

Hizo un acabado retrato de este extra-
ño personaje y describió de manera magis-
tral su original aparición en el puesto de

papeles públicos, en donde Capmany, Quin-
tana y otros se reunían á comentar y dis-
cutir los sucesos de actualidad.

Leyó trozos de «La Inquisición sin más-
cara», obra interesantísima de Puigblanc
que vió la luz en el crítico instante en que
las Cortes, reunidas en San Fernando,
discutían la conveniencia de suprimir el
Tribunal de la Inquisición. Esta obra, que
está muy poco difundida, es uno de los
más profundos alegatos que se han hecho
contra la odiosa institución.

El Sr. Comenge fué muy aplaudido y feli-
citado al terminar su elocuente y docu-
mentado discurso.

El país encantado

España es seguramente un país encan-
tado. A esta obra criminosa van encami-
nadas las promesas y esperanzas de aque-
llos ciudadanos que, habiendo llegado á te-
ner en sus manos el poder contundente
para remediar los males que sufre el pue-
blo español, no sienten las palabras que
pronuncian sino para encantarle con sus
falsedades.

¡Triste experiencia la que nos enseña á
los que leemos en el libro de la realidad
las miserias y bajas pasiones que de vez
en cuando pasan por nuestros ojos!

Se puede afirmar, en verdadero castella-
no, que aquí existen dos clases de redento-
res: timadores y timados. Los primeros,
poseídos de florida y vana palabrería, en-
gañan miserablemente á la gran masa se-
dienta de justicia; los segundos creen sin-
caramente en lo que aquéllos predicán, y
no reparan en aportar cuanto poseen para
prestarles ayuda.

Y aquí cabe exclamar: ¡Revolución!...
No; son sueños, ilusiones. En España no
hay revolución posible porque, como todo
el mundo puede experimentar, cuando ésta
toma su cauce, aquellos revolucionarios
encumbrados, que no la quieren porque
les asquea y les perjudica, ponen en se-
guida en juego la contrarrevolución. Y se-
guros están de su triunfo inmediato, por-
que para algo tienen al país encantado.

Sin embargo, existe un medio eficaz para
desbaratar ese juego: asóciense, únense
en apretado haz todos los hombres de fir-
me voluntad que deseen acabar con las in-
justicias sociales, y empiecen su acción re-
volucionaria por pedir cuenta estrecha á
aquellos en quienes depositaron su con-
fianza.

Y si esto no se hace, si no se procede
con la energía que las circunstancias de-
mandan, cuando llegue el desencanto del
pueblo español será dada la señal de que,
el que no haya muerto de inanición, ha-
brá emigrado del suelo patrio.

Noel AREVREC

EL AFRICANO

BONITA RENTA

D. Alfonso ha asistido, en los pasados
días, á banquetes, cacerías, misas y bailes.
Por todo esto le ha correspondido, du-
rante la semana:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.750
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.850
A su tía Isabel.....	4.850
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total..... 173.093

«La Palabra Libre»

Muchos de nuestros suscriptores nos es-
criben alarmados porque nosotros inserta-
mos en nuestro semanario artículos de dis-
tintas tendencias del republicanism.

No hay motivo para esa alarma. Tengan
la bondad de leernos sin prejuicio de nin-
guna clase.

LA PALABRA LIBRE no limita á sus co-

laboradores la expresión de su pensa-
miento.

Ahora, el comité de redacción defiende
la Conjunción republicano-socialista y las
ideas radicales puntualizadas en su circular.

De modo que no hay lugar á confu-
siones.

Donativos á «La Palabra Libre»

	Pesetas.
Cecilio Durán, La Carolina.....	1.00
San Martín de Valdeiglesias.....	0.40
Un amigo, de Plasencia.....	0.25
Félix Berben García, Madrid.....	2.00
G. B., Barcelona.....	0.15
Tomás Lucas García, Navas del Ma- droño.....	0.45
D. Domingo Ballabriga, Fornillos de Bar- bastro.....	0.60
Círculo Republicano de Medinasidonia.....	0.50
D. Manuel Val Abreu, Torrelaguna.....	5.00

(Continuad.)

CORRESPONDENCIA

L. C.—Linares.—Recibidas 1.40.
S. P.—Palamós.—Queda usted servido.
F. A.—Minas de río Tinto.—Idem id.
R. R.—Alcaracejos.—Idem id.
M. L. M.—Los Dolores.—Remito cuarto nú-
mero y tomo nota de su atenta.
F. B.—Madrid.—Recibido suscripción y do-
nativo; gracias.
T. R. S.—Ciudad Real.—Recibidas ocho sus-
cripciones.
P. M.—Zaragoza.—Mande algo breve y entra-
rá en turno; gracias.
J. G. F.—Zaragoza.—Recibidas 1.80.
J. D.—Bell Lloch.—Idem 5 pesetas.
P. M.—Villarquemado.—Idem libranza y se-
llos. Mando segundo y tercer número. No hay
por qué dispensarle.
B. L.—Jalance.—Recibidas 0.35.
D. F. R.—Lérida.—Recibido por conducto
que usted indica 1.20, importe del actual tri-
mestre.
J. B.—Barcelona.—Recibida suscripción y li-
quidaciones.
J. B.—Reus.—Aceptado. Le escribo.
S. B.—San Vicente de la Barquera.—Se pu-
blicará cuando haya espacio.
C. L.—Ortuela.—Agradecemos su atención.
V. Y.—Valladolid.—Remiti números pedidos;
se aumentará.
N. Y.—Mora.—Recibida libranza y sellos;
gracias por su indicación.
S. R.—La Línea.—Recibida libranza.
N. I. M.—Ayamonte.—Recibi importe tres
suscripciones.
R. C.—Algeciras.—Recibidos sellos; ruego á
usted se fije en los precios de suscripción de
provincias.
P. A. R.—Osa de la Vega.—Recibida suscrip-
ción.
J. R.—Valdepeñas.—Recibidas 1.80.
F. S.—Ecija.—Recibi su atenta. Conformes.
Tomo nota del aumento. Espero contestación.
Z. V.—San Quintín.—Recibido por *El País*
2.20. Tomo nota de su atenta y queda hecho
su encargo para con el Sr. Barriobero.
R. Ch.—Arroyo del Puerco.—Recibi su grata.
Desde luego estoy conforme con su gestión y
agradecido.
J. V.—Eibar.—Conforme con su petición; re-
mito 50 del séptimo.
D. B.—Fornillos de Barbastro.—Tiene usted
razón. Remito recibo.
F. Ch.—Huesca.—Recibidas 2.40.
F. L. V.—Medinasidonia.—Recibida libran-
za. Muchas gracias.
M. R.—Aldeanueva de la Vera.—Recibida li-
branza.
M. V. A.—Torrelaguna.—Recibidas 9.50.
D. S.—Almodóvar del Campo.—Pagado en
ésta semestre.
J. G. F.—Zaragoza.—Recibidas 2.40.
J. V.—Málaga.—Contestación por correo.
J. C.—Gibraltar.—Queda usted servido.
D. H.—Guarromán.—Recibida libranza. La-
mentamos desgracia; por nosotros no se apu-
re usted.
A. B.—San Quintín.—Recibidas 0.80.
A. M. R.—Arévalo.—Hemos leído su artículo
«Censura y lamentación». Usted no se ha en-
terado. Nuestra contestación era cortés. En nues-
tra «Sección Libre» hay unas líneas que dicen:
«siempre que no se ofendan excesivamente as
prescripciones más elementales de la gramá-
tica». Es decir, que por no desilusionarle á
usted, le contestamos que era violento su ar-
tículo, cuando sólo es, desgraciadamente, in-
ofensivo. Además, sus censuras eran para los
jefes republicanos, excepción del Sr. Sol y Or-
tega, á quien usted considera el único hombre.
Pero para que vea que no nos asustamos, en-
vle lo que quiera contra lo más inviolable y sa-
grado, un poco aliñadito, y se publicará en
seguida.
P. M. L.—Zaragoza.—Se publicará cuando
haya ocasión.

Fumadores

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8, Farmacia.

ESCUELA BERLITZ

ENSEÑANZA DE IDIOMAS
PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.
— 40 ídem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

El METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, SO², 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESÍCOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes y Antibiliosas*, por su sulfato de sosa; son *Depurativas*, por su cloruro de calcio, y son *Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas*, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12
Apartado de Correos 239. MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas
Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabián; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
— Trimestre	1,00 —	— Semestre	2,40 —
— Semestre	2,00 —	— Año	4,80 —
— Año	4,00 —	EXTRANJERO: Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
..... á de de 19.....
El suscriptor, El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos;
Firma,